Grupo de Consumo Huerto Batán. Una experiencia de vecindad, autogestión y sostenibilidad

Grupo de Consumo Huerto Batán, identidad previamente descrita por el colectivo Huerto Batán

El Grupo de Consumo Huerto Batán comienza sus raíces en el Huerto de Batán, un proyecto comunitario que nació en 2012 y pertenece a la red de huertos urbanos de Madrid, con una iniciativa vecinal que recupera un espacio urbano en desuso para cultivar de forma ecológica. Pretendió ser un lugar de encuentro social donde se fomentaran la convivencia vecinal, el aprendizaje en cultivo orgánico y la permacultura, incluyendo un bosque comestible. Se apuntaron más de una veintena de unidades familiares vecinas de Batán para comenzar el proyecto, en el que se experimentó e integró distintas técnicas.

Desde el inicio, más de veinte unidades familiares participaron en esta iniciativa, en la que se experimentaron diferentes técnicas como la permacultura y un bosque comestible, consolidando un espacio de encuentro y cooperación en el barrio de Batán.

Primeras compras conjuntas

En 2013, una familia promovió las primeras compras conjuntas de productos ecológicos a granel para abaratar precios. Corriendo la voz a través de Huerto Batán, compró cereales, papel higiénico, detergentes y legumbres, repartiendo en su casa particular. Más tarde, otras personas se animaron a abrir pedidos de productos de su interés, como leche cruda, frutas o frutos secos, y así cada vez fue normalizándose el pedido grupal.

Había confianza y una relación previa entre las personas que ya participaban en el huerto. El reparto fue muy flexible, según quién pudiera recibir y distribuir en cada momento; incluso recibimos y repartimos en el huerto. De esta manera, abierto a todos los vecinos interesados, se fue extendiendo una nueva soberanía de consumo que más tarde se formalizó como un grupo de consumo.

Formalización como Grupo de Consumo

Sorprendiéndose de la gran acogida, hacia 2014 se creó una plataforma virtual, habilitando una plantilla de Excel estandarizada: 1) para abrir y cerrar el pedido de una manera metódica y ordenada, simplificando la gestión para todos, y 2) para planificar los turnos de recepción y repartos.

El grupo fue definiendo su protocolo de operación, nombró tesorera y verbalizó los criterios de los proveedores:

- La cercanía.
- Sostenibilidad y respeto por el entorno.
- Consideración por los animales.
- Condiciones laborales.
- Corresponsabilidad entre productor y consumidor.
- Precio de los productos.

Se toman las decisiones estratégicas en las asambleas y las operativas las gestionan quienes se encargan de los pedidos. Los miembros que gestionan pedidos o la tesorería están exentos de realizar turnos de reparto. Contamos con una tesorera con su número de cuenta a título particular, y se envía el comprobante del pago al responsable del proveedor para el doble chequeo.

Comenzamos entre unas 10 unidades familiares y actualmente contamos con 19 unidades familiares.

El local Espacio B

El local Espacio B es un local urbano polivalente, autogestionado y abierto para el barrio. Surge del colectivo del Huerto Batán y del grupo de consumo, ante la necesidad de un local para una visión de:

- Compartir conocimientos.
- Fomentar prácticas sostenibles.
- Generar reflexión colectiva.
- Reforzar el sentido de comunidad.

El local fue encontrado por un miembro del huerto y del grupo de consumo, que tenía una fuerte motivación para crear un tejido vecinal. Era un antiguo bar sin uso y abandonado desde hacía tiempo. Entre todas las personas implicadas y voluntarias hicieron la limpieza, la pintura y consiguieron la nevera, el proyector, la mesa, las sillas, etc.

Un paso a un local estable fue un punto de inflexión para la evolución del grupo de consumo. En 2015, este permitió gestionar mejor las operaciones de reparto, ya muy recurrentes; el almacenamiento de los productos y herramientas durante un periodo extendido sin molestar a nadie; el reparto y la recogida en un horario flexible; la refrigeración de productos, etc.

El grupo de consumo viene utilizando este espacio para las asambleas trimestrales, celebraciones, repartos, almacenamiento, punto de reciclaje y trueque, y también para colaborar con otros colectivos. Cada unidad familiar está pagando alrededor de 5 euros al mes.

Es un local pequeño de dos plantas, sótano y bajo, de menos de 40 m², donde se mueven grandes ilusiones, alegrías y conexiones que enriquecen la calidad de vida de cada persona que pasa por ahí.

Relaciones entrelazadas

El grupo de consumo necesitaba un local donde repartir. El huerto es una asociación que necesitaba una dirección postal para continuar sus actividades. Los participantes y vecinos del barrio necesitaban un cobijo donde reunirse y dinamizar eventos conjuntos.

Espacio B nació por todas estas necesidades, aprovechando una asociación preexistente, que se había constituido en el pasado precisamente para dar forma jurídica a un grupo de consumo, pero se había frustrado y no estaba teniendo actividad. Se aprovechó esta

estructura para recaudar los primeros fondos, que se destinaron al acondicionamiento del local.

El local es autogestionado entre diferentes colectivos también autogestionados y participativos: Huerto Batán, Grupo de Consumo Huerto Batán, SAS, y también la Asociación de Vecinos de Batán en estos últimos años. Se financia el alquiler mensual de 350 euros con aportaciones de los colectivos, cuotas de personas socias, aportaciones por uso del espacio (como por ejemplo por acogida de juntas de comunidades de propietarios, o sesiones relativamente regulares de yoga o canto) y por la organización de actividades puntuales de tipo cultural en las que se reciben donativos, como por ejemplo presentaciones de documentales o cuentacuentos.

Valores y creatividad compartidos en el local

Durante los primeros años de apertura del local, un grupo de madres, padres y sus bebés utilizaron el espacio a modo de ludoteca para los días en que la climatología impedía los juegos al aire libre. Su implicación hizo posible la reforma de la sala del sótano.

Durante los momentos más difíciles de la pandemia, cuando el confinamiento impedía las actividades colectivas, el espacio se utilizó como almacén para donaciones de enseres y su recogida por parte de personas necesitadas, muy especialmente personas refugiadas.

Actualmente hay un grupo de jóvenes que se reúne algunos domingos para jugar a juegos de rol y otro grupo de exestudiantes del colegio Lourdes para trabajar sobre memoria histórica. Tuvimos encuentros con productores-proveedores como una cooperativa de lácteos vallisoletana, hortelanos de Madrid, dos apicultores zamoranos (Sanabria y Aliste), un ganadero vacuno segoviano, etc. Se organizó un encuentro con la Asociación Derecho a Morir Dignamente, la presentación del documental *El fin de las armas nucleares* por su director, un encuentro con una comunidad de artistas gitanos, varios cinefórums, varias charlas sobre el alimento como medicina impartidas por un nutricionista profesional, encuentros con una doctora sexóloga y largas etcéteras.

Una red que continúa creciendo

Después de más de una década, el Grupo de Consumo Huerto Batán mantiene su esencia: apoyar a productores locales, promover un consumo consciente y fortalecer los vínculos humanos que sostienen la vida comunitaria.

En cada etapa —del huerto al grupo, del grupo al local y del local a más proyectos— se puede ver cómo una iniciativa sencilla puede transformarse en diferentes proyectos de autogestión vecinal y sostenibilidad social.



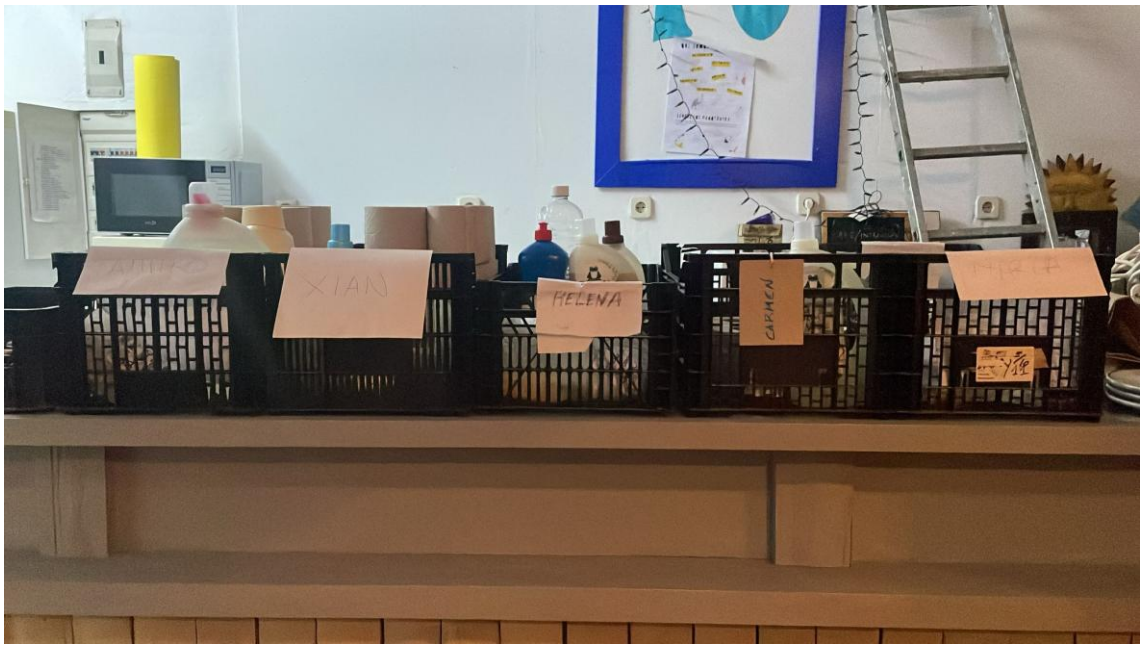



HUERTO BATAN






FUJITSU
PDR
20.


XIAN
HELENA
CARMEN


XIAN
VENOSTA